

Marzo de 1413, que ha sido publicado por Villanueva (1), y fué como el rayo precursor de la bula expedida en Valencia á 11 de Mayo de 1415.

Madrid, 17 Noviembre 1899.

FIDEL FITA.—GABRIEL LLABRÉS.

## II.

### NUEVAS OBSERVACIONES SOBRE LA GEOGRAFÍA ANTIGUA DE ESPAÑA.

Cuando en el cuaderno de Junio del año pasado compuse los nuevos nombres geográficos, que por primera vez aparecieron en los sellos y rótulos de las ánforas del Monte Testáceo en Roma (2), de muchas de las localidades nombradas en ellos, no supe indicar en dónde habian de buscarse, sobre todo las que pertenecian, como ha de suponerse, no á poblaciones mayores, sino sólo á fincas rústicas, á viñas y olivares, etc. Sin embargo, casi en todos los países en donde los romanos una vez han dominado, no sólo gran número de nombres de poblaciones hasta hoy han durado, aunque con mudanzas ligeras debidas al cambio de la pronunciación en los respectivos idiomas modernos, sino la misma distribución de las posesiones rurales se ha mantenido con notable firmeza. En Francia, por ejemplo, un sinnúmero de nombres locales se remontan á la época de la ocupación romana de las Galias, la cual ha dejado sus huellas en los confines de las comarcas actuales; como Fustel de Coulanges, d'Arbois de Jubainville y otros oportunamente han observado (3). Para la

(1) *Viaje literario*, tomo xxii, páginas 258-264.—Comparando este decreto con el *Ordenamiento de Valladolid* (2 Enero 1412), se ve que es mucho más acerbo, y que trasciende á casi todos los actos de rigor que la bula prescribe.

(2) BOLETÍN, tomo xxxiv, páginas 465-503.

(3) Véase sobre todo el libro del último de estos dos sabios que aún vive, H. d'Ar-

Germania, la obra monumental de mi colega en la Universidad de Berlín, el Sr. Meitzen, catedrático de estadística y economía política, ha demostrado que la distribución de los territorios, el plano de las aldeas y hasta de las casas rústicas en el E. y el O., en las regiones en donde vivieron antes de los germanos los celtas y después de ellos los romanos, y más tarde los finos y los eslavos, hasta hoy mantienen sus diferencias características (1). Cual haya sido el sistema de la división de territorios en las colonias y municipios romanos, nos lo enseñan, no sólo los escritores latinos conocidos bajo el nombre de *agrimensores* ó sea *gromáticos*, cuyas obras existen, aunque en forma mutilada y deteriorada, mas también algunos testimonios epigráficos relativos á ella, que últimamente fueron hallados, sobre todo en las provincias africanas, tan hábilmente exploradas é ilustradas por los sabios franceses. Entre no pocos jóvenes alemanes que se han dedicado al estudio de estos documentos de la cultura romana, uno sobre todo, el Sr. Schulten de Göttingen, en una serie de varias disertaciones ha discutido lo que resulta de ellos relativo á los dominios territoriales, á la distribución del *ager publicus* en Italia y en las provincias, y á las leyes observadas en este particular (2). En muchas partes, por ejemplo en los alrededores de algunas grandes ciudades de Italia, como Bolonia, Piacenza y otras, quedan todavía sin mudarse durante tantos siglos las centurias romanas de los terrenos, con sus caminos de comunicación y sus términos, medidos y dispuestos por los agrimensores romanos para los colonos. No sé que en España se haya hecho semejante estudio; pero considero probable en alto grado que en los términos de Mérida y de Zara-

---

bois de Jubainville (et G. Dollin) *sur l'origine de la propriété foncière et les noms de lieux habités en France*. París, 1890.— Véase también acerca de las obras de Fustel de Coulanges el artículo necrológico trazado por el Sr. Sánchez Moguel é inserto en el tomo xv del BOLETÍN, páginas 360-364.

(1) A. Meitzen, *Siedelung und Agrarwesen der Westgermanen, Ostgermanen, der Kelten Römer Finnen und Slaven*. Berlín, 1895, tres volúmenes de cerca de 2.000 páginas, un atlas de 125 mapas y gran número de planos insertados en el texto.

(2) A. Schulten, *die römischen Grundherrschaften*. Berlín, 1896; *die lex Manciana, eine römische Domänenordnung*. Berlín, 1897; *die römische Flurtheilung und ihre Reste*, Berlín, 1899.

goza, de la colonia Salaria y de Valencia, y por ventura en otros más, existen los mismos indicios de la antigua división de los terrenos; la cual, así como el sistema del riego, erróneamente atribuido á los árabes, trasciende á la época romana.

La otra señal del mismo origen es aquella de la cual he hablado ya al principio de estas observaciones: los nombres geográficos de procedencia romana aun existentes. La dificultad de reconocerlos acertadamente en España, á diferencia de lo que acontece en otros países consiste, sobre todo, en la influencia de la dominación árabe, palpable mayormente en las regiones más fértiles de Andalucía y de los reinos de Murcia y Valencia. Cabalmente de estas regiones provino, como era natural, la mayor parte de los géneros de exportación contenidos dentro de aquellas ánforas encontradas en Roma. Reducir estos nombres antiguos á poblaciones aún existentes necesita una combinación de conocimientos que suelen exceder la capacidad de un solo individuo. No basta poseer con maestría el idioma árabe, que con frecuencia, pero no siempre, viene á propósito, para demostrar cómo los nombres romanos han sido paulatinamente transformados, como *Hispalis*-Spalia-Sevilla, ó combinados con arábigos, como *Asido*-Medina-Sidonia, Medina-Celi y semejantes; porque no menos importa el haber estudiado detenidamente las leyes de la formación de las lenguas románicas, que traen su origen del latín vulgar, pronunciado con alguna diferencia en los diferentes países. Tarea digna sería ésta de proponerse á concurso y premio por las Reales Academias de la Historia y Española (1). Obra sería, si bien lo entiendo, provechosísima la de componer unas listas alfabéticas copiosas, razonadas y documentadas de los nombres de poblaciones y otros geográficos, de filiación romana, ya sin cambio alguno ó con mudanza ligera, como por ejemplo Avila,

(1) Dos obras premiadas recordaré con este motivo:

1.—*Nomenclátor geográfico histórico de la provincia de Gerona*, por D. Pedro Alsius y Torrent y D. Celestino Pujol y Camps. Obtuvo el premio de una copa de bronce «cincelada» en el certamen de 1882, abierto por la Asociación literaria de Gerona.

2.—*Orígenes históricos de Cataluña*, por el Dr. D. José Balari y Jovany, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona, etc. Premio Martorell (20.000 pesetas) del concurso de 1897. En 4.º, pág. 752. Barcelona, 1899.

Córdoba, Jaca, Mérida, Segovia, Valencia, ó con las desinencias del latín vulgar, como Barcelona, Lisboa, Pamplona, Tarragona, ya incluídos por la ley fonética de las vocales Cuenca, Huelva, Huesca, Sigüenza—de *Conca*, *Olba*, *Osca*, *Segontia*,—ó de las consonantes, como Cádiz, Cruña (por *Clunia*), Tarazona, Zaragoza. Los ejemplos son numerosos, sobre todo si se añaden los nombres de ríos—Duero, Ebro, Tajo, y de montes—*mons Marianus*, Sierra Morena; pero no me acuerdo de haber visto una colección completa de ellos, ni sé que se haya intentado. Al revés, he observado á menudo que cuando se trata de fijar el lugar de un pueblo antiguo, de una de las estaciones de las vías romanas, sabios nacionales y extranjeros se extravían y equivocan, guiados por cierta semejanza del sonido muy lejana, atribuyendo nombres antiguos á poblaciones modernas que no los tuvieron. Era esta una de las faltas, harto excusables, de nuestro inolvidable compañero Aureliano Fernández Guerra, que saltan á la vista en su utilísimo estudio dedicado al mapa de las vías romanas de la Península ibérica. Cuando falta el fundamento sólido de las medidas indicadas en los itinerarios, verificadas sobre los vestigios existentes en el suelo, el buscar semejanzas del sonido en nombres de localidades, que aproximadamente caen en las distancias en cuestión, nunca puede dar un resultado definitivo. Nunca le ha seguido en este camino peligroso el varón sabio y prudente á quien dedicó éste su estudio. El Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra, maestro en los idiomas latín y arábigo, y uniendo á su crítica sobria, saber vasto y múltiple, echó por otro camino, y ha dado siempre á sus decisiones geográficas la palma del acierto. Verdad es que no pocos de los nombres geográficos modernos, aun prescindiendo de la influencia árabe, han sufrido transformaciones tan peregrinas, que sólo el estudio de los documentos históricos que contienen sus formas más antiguas revela su origen antiguo. Así por documentos que datan desde el siglo VIII, y han sido coleccionados por un erudito catalán, el señor D. Francisco de Monsalvatje y Fossas, de Olot (1), se ha visto

---

(1) Su libro sobre el Condado de Besalú (Olot, 1899), el tomo x de estudios semejantes del autor, tuvo acogida favorable en un artículo del Sr. D. José Ramón Mé-

que el moderno condado de Besalú trae su apellido de la antigua *Bisuldunum* ó *Bisildunum*, población céltica como parece, según la formación de su nombre, asaz rara en España—semejantes son *Arialdunum*, *Caladunum*, *Estledunum* y *Sebendunum*.—Se conoce que *dunum* es palabra de origen céltico; *Bisil* tiene su analogía en un nombre personal *Bisillus*, registrado por Holder en su tesoro del antiguo idioma céltico (1).

El Sr. D. Manuel Gómez Moreno y Martínez, joven sabio granadino, dedicado ya hace años á éstos y semejantes estudios, después de haber leído y estudiado la memoria sobre aquellos nuevos nombres de localidades que existen en las ánforas del Monte Testáceo, me ha mandado una serie de observaciones sobre ellas, entre las cuales algunas, si no me engaño, son dignas de ser presentadas al juicio de la Academia. Dejando aparte las que por varias razones no me parecen bastante fundadas, he elegido las siguientes como más ó menos probables.

De las poblaciones citadas por Plinio una sola, que es *Sacra-na* (pág. 488 de mi Memoria), parece que puede corresponder á la Xarrana de los Arabes, Xarana en documentos del siglo XIII, nombre de una alquería cerca de Jerez de la Frontera.

Entre los nombres de localidades ó de géneros de origen latino (pág. 489 y siguientes) hay algunos que pueden haber dado origen á poblaciones modernas. Del *Martianum* pudo salir Maracena en Granada, del *Marianum* varios lugares con el nombre de Mayrena, del *Messianum* Meçina, alquería cerca de Cabra, y varios otros pueblos del mismo nombre; del *Paternense* ó *Paternianum* varias Paternas cerca de Medina Sidonia y en Granada. Como los apellidos de personajes, *Marcus*, *Marius*, *Messius*, *Paternus* son comunes, nombres de localidades derivados de ellos pueden haber existido repetidas veces.

De los nombres de un carácter menos personal (pág. 491 y

lida en uno de los últimos números de la *Revista de Archivos*. Yo he hablado de él en un artículo de nuestro periódico científico alemán, la *Deutsche Literaturzeitung*, de 1900.

(1) Alfred Holder: *Alt-celtischer Sprachschatz*. Lipsia, 1891 y sig., en curso de publicación. El último fascículo, de 1899, va hasta la palabra *Norici*.

siguientes), algunos tienen cierta semejanza con varios nombres modernos. Así el *fundus Capel[ianus]* ó *Capil[ianus]*, en rótulos procedentes de Ecija y Sevilla, lo compara el Sr. Gómez Moreno con sendos lugares nombrados Capileyra en la Alpujarra. Pero Capileyra corresponde no á *Capelliana* ó *Capilliana*, sino á *Capillaria*; como el apellido latino en aquellos textos no se lee completo, sino abreviado, no se puede saber si fué *Capellarium* ó *Capellianum*. De todos modos, la raíz del nombre, *Capel-*, ó *Capil-*, es evidentemente la misma.

Las *figlinae Carpenses*, cuyo nombre es derivado de un esclavo ó liberto *Carpus*, hacen pensar en el Carpio, población conocida de la provincia de Córdoba; pero el nombre *Carpus* es común. No hay, pues, certidumbre de la identidad de las figlinas *Carpenses* con el Carpio.

Las *figlinae Cepariae* es fácil que hayan dejado su nombre al lugar de Cepera, cerca de Sevilla.

La *figlina* ú *officina Colobraria*, nombrada según parece de las culebras allá frecuentes, es posible que haya dado su nombre al castillo de Colobaira ó Calabeira de los Arabes, situado cerca de Algeciras.

El nombre de *Gemellianae*, figlinas ú oficinas, parece haber sido frecuente. No es imposible que Jamilena, cerca de Martos, descienda de una de ellas.

No menos frecuente parece haber sido ya en tiempos antiguos el nombre de *Palma*, aplicado á varias localidades en donde hubo uno ó más de estos árboles. Tal pudo ser Palma del Río, en la provincia de Córdoba.

*Trebecianae*, figlinas ó alfarería de un *Trebecius*, no es inverosímil que dieran su nombre á la moderna Trebujena, orillas del Bétis, la Tarbuxena ó Tarbaxena de los árabes.

El *Turrinianum* tal vez corresponde á la Tiriniana de los Arabes, aldea cerca de Ecija.

Mas raras son las coincidencias de nombres modernos con los de localidades que antiguamente tuvieron apellidos de origen ibérico (pág. 496 y sig.).

*Bagania*, nombrada sólo en un rótulo del año 149, sobrevive al parecer en la moderna Baena, toda vez que este nombre co-

responde exactamente en su transformación española á la forma romana.

*Belluca*, de donde pudo derivarse *Bellucanum* y *Bellucana*, la compara el Sr. Gómez Moreno á la moderna Belicena, de la provincia de Granada; no sin probabilidad.

Menos probable me parece que la moderna Vejer corresponda á la *Billeia* de un rótulo del año 149 con *Billeiense Terentiani*; y en efecto, Vejer parece que supone una forma como *Billeria* ó *Belleria*, que no conocemos.

*Cacuba*, de no muy cierta tradición en una ánfora de las figlinas Grumenses, es fácil que sea la Carcuba ó Carcaba de los Arabes, castillo cerca de Sevilla.

*Lacca*, por fin, nombre de lugar que repetidas veces se encuentra en rótulos de los años 149 y 154, lo cree el Sr. Gómez Moreno conservado en el del río Guadi Lacca ó Guadalaque de los Arabes, el célebre Guadalete. Propongo esta confrontación con toda reserva, no pudiendo juzgar ni sobre la autenticidad de la forma árabe, ni sobre la posibilidad de su transformación en el nombre actual.

Por las mismas razones me abstengo de añadir más confrontaciones de nombres árabes ó modernos, propuestas por mi joven amigo. La juventud arriesga algo en conjeturas, y tiene cierto derecho en hacerlo. La vejez, encorvada y tímida, anda con paso lento y ojo receloso. Entre ambos extremos la Academia decidirá con el acierto constante que le proporciona la grandeza de sus conocimientos y la altura serena de su juicio.

Berlín, Marzo de 1900.

EMILIO HÜBNER.

---